



Distintos momentos de la jornada vespertina del acto 'Moito que aprender' organizado por la EPA Río Lézrez. JAVIER CERVERA-MERCADILLO

# "Todas las personas del centro me enseñan algo cada día"

► La EPA Río Lézrez celebró ayer el acto 'Moito que aprender', en el que una muestra diversa del alumnado compartió sus experiencias y puso en valor el trabajo de esta institución educativa

ÁNGEL M. BERMÚDEZ

PONTEVEDRA. El orgullo de aprender y de compartir volvió a llenar la EPA Río Lézrez en una nueva edición de 'Moito que aprender', el acto en el que el verdadero protagonismo recae en quienes dan sentido al centro: su alumnado. "Este evento sirve para conocer las enseñanzas de las personas adultas. Es una segunda oportunidad para el alumnado que, por diversos motivos, tuvo que dejar de estudiar", destacaron durante la presentación.

La vicedirectora, Maica Fernández, subrayó que la esencia del encuentro se mantiene intacta: "O acto consiste en que o alumnado conte a súa experiencia aquí. Moitos sacan a ESA, outros cursan Bacharelato e moitos veñen ás clases non regradas, que non conducen a titulación pero veñen polo pracer de aprender e de socializar". Un espíritu que refleja la diversidad de motivaciones y trayectorias que conviven en el centro.

El formato, que ya funcionó el pasado año, se repitió con dos sesiones, de mañana y tarde, para dar cabida a todos. Alrededor de 30 participantes compartieron sus vivencias en un acto en el que ellos mismos se presentan y explican la oferta educativa para reforzar ese aprendizaje compartido que define a la escuela.

La diversidad es otra de las señas de identidad de la EPA Río

Lézrez. En sus aulas conviven personas de distintas edades y procedencias. "É moi bonito ver esta diversidade", apunta la vicedirectora, quien insiste en el valor del esfuerzo de un alumnado que compagina estudios con trabajo y responsabilidades familiares.

El evento, abierto al público, también buscó animar a nuevos estudiantes a dar el paso sin miedo. La sesión de tarde contó además con la actuación de Luis Pintos e Irma Macías, antigua vocalista de Luar na Lubre, así como con la presencia de los padrinos del centro, José Luis Díaz y Uxía Blanco, que "veñen sempre apoiar ao alumnado".

**HISTORIAS DIVERSAS.** Entre los muchos testimonios, destacó el de María, alumna de 1º de Bachillerato, cuya trayectoria es un claro ejemplo de superación. Tras sufrir un grave accidente de tráfico que la mantuvo dos meses en coma y le provocó hasta tres paradas cardiorrespiratorias, su vida dio un giro radical.

Antes pensaba en oponer y, aunque no pudo reincorporarse al mercado laboral, encontró en la EPA Río Lézrez una oportunidad pendiente porque "sempre me quedara esa espiña de estudar". Forma parte del centro desde 2019 e incluso llegó a coincidir en clase con su hijo mayor. "Vou acabar xubilando a todos os profesores",

bromeó entre risas.

A su lado, Silvia, compañera de clase, compartió una experiencia muy distinta pero igual de significativa. La joven pontevedresa llegó al centro animada por una amiga y, aunque reconoce la dificultad de compaginar los estudios con su trabajo a jornada completa, asegura que el esfuerzo merece la pena porque "me sienta muy bien venir aquí". Para ella, la EPA es también una vía de escape. "Es una motivación y una manera de desconectar. Todas las personas que hay aquí me enseñan algo y son una inspiración para mí", aseveró.

También emocionó el relato de Alfredo, alumno de 4º de la ESA, que acude a clase cada mañana después de trabajar de madrugada. Compaginar ambas responsabilidades no es sencillo, muchas veces sacrifica horas de descanso para estudiar, pero tiene claro que "los compañeros y los profesores ayudan a querer venir día a día".

En esa misma línea se expresó Pilar, también estudiante de 4º de la ESA, que decidió retomar los estudios para mejorar su situación laboral. Aunque admite que "el tiempo real nunca es suficiente" y que le cuesta volver a la rutina de estudio tras años sin hacerlo, encuentra la motivación en el apoyo de su entorno: el orgullo de su hija y el acompañamiento del profesorado y sus compañeros hacen que

la experiencia esté "cumpliendo con mis expectativas".

**ENSEÑANZAS NO REGLADAS.** El turno de las enseñanzas no regladas estuvo marcado por el compañerismo. Lita, Marieta y María Fernández, amigas que comparten caminatas cada domingo, son un ejemplo de ello. Fue María quien dio el paso primero y animó a las otras dos a sumarse a la EPA, donde aseguran haber encontrado "un grupo de xente fabulosa".

En el caso de Lita, su historia tiene un componente especial: criada en el rural, no pudo estudiar en su juventud y encontró en esta etapa una oportunidad única tras jubilarse como profesora de autoescuela. "Poder conseguir unha titulación era un soño", afirmó, animando a los más jóvenes a aprovechar las oportunidades.

También Teresa y Luz, amigas y vecinas, reflejan ese espíritu de comunidad. Fue Luz quien dio el primer paso y convenció a Teresa para unirse. "Estar aquí es como estar con mis amigas pero aprendiendo", explicó Luz, que además destacó cómo la experiencia le ayudó a abrirse más y hasta se permitió pedir un futuro curso de dibujo.

Teresa, por su parte, fue clara: "Esto es de lo mejor que me pasó fuera de mi familia". Salir de su zona de confort y descubrir nuevas inquietudes ha sido clave, y

no dudó en agradecer el trabajo del profesorado, con mención especial a Maica Fernández.

**ÚLTIMAS INTERVENCIONES.** La sesión matinal se cerró con las intervenciones de Carlos, Víctor y Loli. El primero, natural de Agolada, cursó Bachillerato en el centro y actualmente estudia Derecho en Santiago. "Este centro educativo é unha grande oportunidade de aprender e é algo moi enriquecedor", afirmó, destacando especialmente el compromiso del equipo docente. "Nunca vin persoas tan entregadas e comprometidas como aquí", afirmó.

El brasileño Víctor puso voz al alumnado de los cursos de español para personas inmigrantes. Tras pasar parte de su infancia en España, regresó años después sin recordar el idioma, pero encontró en la EPA un espacio para reconstruirlo. "Vengo feliz todos los días porque aprendo a socializar y a compartir experiencias", señaló, valorando especialmente la forma "orgánica" de aprender y la diversidad del aula.

Cerró el turno Loli, que afronta ahora la preparación de la PAU tras un camino lleno de obstáculos. Obligada a dejar los estudios a los 16 años por motivos de salud, trabajó durante casi dos décadas hasta que la pandemia volvió a frenar su vida. "Estuve sin salir de casa año y medio", recordó. Su regreso al mundo exterior pasó por retomar sus sueños, ya que "la EPA Río Lézrez supuso para mí volver a la vida".

Con un crecimiento constante, especialmente en las enseñanzas no regladas y en los cursos de español para personas inmigrantes, estas historias de la EPA Río Lézrez vuelven a demostrar que, efectivamente, siempre hay mucho que aprender.